

ba é gruesas como la muñeca del brazo ó más, é avia más de otros tres mill hoyos menores llenos de púas de á palmo, y estas eran de cañas; é todo ello puesto de forma que estaba muy peligrosa cosa aparejada, si de otra manera por allí entraran los nuestros.

Repossaron donde es dicho los españoles lo que les paresció, é siguieron su camino; é yban los indios en su seguimiento una legua de tierra, é quando parescian daban tamaña grita que parescia que abrian el cielo. Y assi llegaron á la cibdad de Riobamba, donde estaban más de treynta mill hombres; pero como tenian aviso de lo passado, no osaron atender en lo llano, é los chripstianos hicieron essa noche buena vela; é allí se les murieron cinco chripstianos, é otro dia por la mañana los enterraron juntos en una huessa, porque el tiempo no daba lugar á más. É luego dieron en los indios, y entraban é salian por ellos, y en aquellas escaramuzas les mataron tantos, que tuvieron mucho temor, é aun no osaban volver la cara á mirar los caballos.

En aquella cibdad de Riobamba estuvieron ocho dias descansando é curándose los españoles heridos é los caballos, que tambien lo estaban algunos; é tenian buenos aposentos, é avia sala, ó mejor diciendo pieça, de dosçientos piés de luen-go, é llenas de mucha chicha é sobre veynte mill troxas de mahiz, que estaba todo en depóssito para la gente de guerra, en la qual saçon se hacia allí una casa para el señor de la tierra, que era cosa mucho de ver en grandeça é otras particularidades della.

De allí se partieron los españoles, é fueron á un pueblo que se dice *Catacunga*; é dos leguas antes que allá allegassen, á par de un rio, los esperaban hasta cinco mill indios del pueblo, en los quales se hizo mucha matança; é passaron á otro pueblo que se dice *Pancallo*; donde ha-

llaron otros esquadrones de gente atendiendo con sus armas, é tambien los rompieron á éssos é otros hasta que llegaron á la cibdad de Quito, donde avia mucha gente de guerra, que assimesmo fué vencida por batalla, é siguieron el alcance con mucho daño de los contrarios, é ovieron muchos prissioneros.

Óvose en Quito algun oro é plata, é no mucho, porque cinco dias antes se avia ydo de allí Oromanavi, que era el señor, con quatro mill mugeres é onze hijos de Atabaliba; é fueron á sentar su real en una provincia que se dice *Yumbo*, adonde fué contra él el capitan Sebastian de Benalcázar, é le desbarató é huyó, é le tomó los hijos de Atabaliba é hasta veynte mill pessos de oro en joyas, é no hallaron más, porque todo el oro de Atabaliba ya lo avia enterrado.

El dicho Oromanavi faltó poco de ser presso; é con esta victoria los chripstianos se tornaron á Quito, desde donde el capitan Benalcázar hacia la guerra guerrada, peleando los más dias con los enemigos, que era una copiosa generacion, é tanta que parescia que quantos más mataban más se multiplicaban. É un dia se juntaron todos los indios de las comarcas, é antes que amanesciesse, una mañana dieron en el real de los españoles con grande ímpetu, é como aun era noche oscura, no subieron á caballo, sino á pié se pusieron á la defensa porque no se los matassen, é atendieron en los pasos por donde querian entrar en el real, é hicieron mucho daño en los enemigos; é assi á oscuras peleaban los unos é los otros con grandissimo ánimo. Y assi como fué esclareciendo, pusieronse á caballo diez hombres de hecho, é á más correr en un instante salieron rompiendo é derribando los indios, é pusieronlos en huyda, con mucho daño é muerte dellos; é con esto çessó la furia de la batalla, despues de aver seguido el alcance lo que les paresció.

Otro dia siguiente vinieron de paçes siete caçiques, é fueron admitidos á la amistad, é bien tractados sirvieron de ahí adelante á los chripstianos. Desde allí pasaron á una cibdad que se llama *Caiambe* é á otra que se dice *Carangue*, donde se halló una casa del sol chapada de oro é plata por de dentro é de fuera, aunque pequena; pero á honor de Sanct Bartolomé fué desollada presto. É con esse despojo se tornaron los españoles, é acompañados de mucha gente de paz que avian salido á dar la obediencia; pero no muy contentos por no aver podido conseguir los nuestros aquellos thessoros que buscaban de Atabaliba. Con todo, un indio de la provincia de los *carates*, que se avia perdido, dixo quel sabia dónde estaba el thessoro escondido, é fueron allá é hallaron onze cántaros grandes de plata é tres de oro; é preguntándole por lo demás dixo que cada señor escondió el thessoro, quel señor Atabaliba lo avia envia-

do é lo tenian escondido, é que lo avian repartido quando supieron que los chripstianos yban allá. Y durando esta conquista y en busca destos thessoros, llegó el capitan Almagro de Xauxa, donde el gobernador, su compañero, quedaba; é traia un mandamiento para recoger esta gente, porque le avian escripto que don Pedro de Alvarado entraba poderosamente en la tierra con mucha gente; é cómo ocurrió esta nesçessidad, salió el dicho Almagro de Xauxa con uno solo de á caballo, é como era bien quisto, la gente se holgó con su llegada, é aunque les pessó del estado que se aparejaba en la conquista, para aver aquel oro que buscaban, porque un dia ú otro pensaban toparlo todo ó mucha parte dello, ovieron paciencia, é plúgoles á una voçe de se disponer á servir é seguir al capitan Diego de Almagro, como más largamente se dirá en el capitulo siguiente.

## CAPITULO XX.

En el qual se tracta de la yda del comendador don Pedro de Alvarado á la tierra austral; é cómo el capitan don Diego de Almagro le salió al encuentro la tierra adentro; é cómo se concertaron en çiertos millares de pessos de oro; é de la discordia que se siguió entre los capitanes Almagro é Piçarro sobre el derecho del Cuzco, é cómo vinieron en concierto por medio de Antonio Tellez de Guzman, juez de comision que se decía sin lo ser; é tráctanse otras cosas á la historia convinientes.

Partió de Xauxa, como de suso se dixo, el capitan don Diego de Almagro é fué á la cibdad de Sanct Miguel, é halló por su informacion que don Pedro de Alvarado llevaba septeçientos hombres la vuelta de Quito, é aun fué dicho que se carteaba Sebastian de Benalcázar con Alvarado (mas fué falso). Y en essa saçon llegaron dos navios de Nicaragua con çiento é sepeenta hombres, é recogiólos Almagro é fué la vuelta de Quito á tomarle el passo é la delantera la tierra adentro; é recogida assimesmo la gente de Quito, como se dixo en el capítulo

preçedente, tomó tambien los hijos de Atabaliba, y en çiertos recuentros que ovo con el capitan Oromanavi, en todos le venció é ganó muchos despojos; é despues los mesmos indios le mataron, viendo el poco fructo que se les seguia de seguir al dicho Oromanavi. É por sus jornadas fué Almagro á la cibdad de Riobamba, é hizo guerra al señor della, que está en çierto passo doçe leguas de allí, é vencieronle é mataron innumerables indios, á causa que los indios de servicio que los chripstianos llevaban eran los que hacian grand carneçeria en los

contrarios. É fué presso el señor de aquella cibdad, al qual le llegó un mensajero; y este caçique, informado del mensajero, apartó en secreto al capitán Almagro, é díxole cómo venían muchos chripstianos é gente quel capitán Alvarado traía, é mucha artillería é muchos caballos, é que le avían salido muchos indios al encuentro é tenían mucha guerra con el dicho Alvarado.

Por este aviso Almagro recogió su campo é fué á la cibdad de Riobamba, é mandó que diez de caballo fuessen por corredores para saber qué gente eran aquellos chripstianos, é que mirassen la órden que traían; é diéronse tal recabdo quel Alvarado los prendió é supo dellos lo que ellos yban á saber de su campo. É uno dellos se soltó de noche, é tomó un caballo é volvió á dar nueva á Almagro de lo que passaba, é díxole que Alvarado llevaba seysçientos hombres españoles, pocos más ó meaos, é que eran buena gente. Luego Almagro hizo romper una puente é haçer cavas ó fosos é bestiones é se començó á fortalecer, porque le paresció quel Alvarado (como era la verdad) estaba mucho más poderoso que no él.

Entre los de Almagro ovo muchas opiniones é flaqueça de palabras, porque decían unos que se fuessen é no esperassen pues que eran pocos: otros decían que no se hiçiesse tan grande error: otros decían que no querían pelear contra chripstianos; y en fin los más eran de voto é acuerdo que se fuessen antes del quarto del alba. Y aquella noche se les fué la lengua é se passó al adelantado Alvarado, que estaba çinco leguas de allí, é le dixo la determinación en que estaban; é como Alvarado lo supo, soltó los corredores que avía prendido, é partióse trás ellos con su exército é llegó á vista del real de Almagro, é de los unos á los otros començaron á andar requirimientos. En

fin, que la cosa llegó á estado que estuvieron á punto de se perder, si rompieran, ó á lo menos estuvo bien aparejada una mala jornada, porque Alvarado traía dobladamente é muy bien armada é de mejores caballos é más descansados, puesto que á los de Almagro, aunque no eran sino dosçientos é çinquenta hombres, no les faltaba voluntad para la resistencia; é ya los que primero avían blandeado, como conosçian la liberalidad de Almagro é las buenas obras que acostumbraba haçer, determinaron de morir é no le dexar. É çierto fué obra de Dios no se matar los unos é los otros, porque el señor de aquella cibdad, que tenía presso Almagro, avía fecho venir en su ayuda diez mill hombres de guerra, é si se començara la batalla no pudiera ser definida sin morir todos los españoles ó la mayor parte dellos. En conclusion, se dió assiento en que la gente de Alvarado se aposentasse en çiertos aposentos de indios naborias é amigos de la parte de Almagro; pero aquella noche cada uno hizo buena guarda en su real. Y non obstante esso se le amotinaron aquella mesma noche más de çiento á Alvarado é se passaron á Almagro, á causa de lo qual otro dia capituló, como le convino, é fué el concierto este: Que Almagro le dió çient mill pessos de oro á Alvarado, porque le dexasse los navios é pertrechos é la gente é se volviessse á su gobernación de Guatimala. É assi se hizo é se juntó toda la gente con Almagro; é luego que se ovo concludido ovo mucha murmuración contra Alvarado, é grande aborresçimiento de su persona en muchos cavalleros hidalgos de los que con él avían ydo, diciendo mal dél é oyéndolo sus orejas, é decían: «Veys aquí quien nos ha vendido». Y en espeçial sus debdos é parientes y hermanos, é aun en algunos ovo lágrimas, blasfemando dél é de su poquedad. Y él estaba tan corrido é arre-

pentido que no alçaba los ojos de tierra, descontento de su concierto, é aun decía lástimas contra sí é su mal acuerdo, porque él é su gente avían trabaxado é gastado mucho hasta allí, y empenándose por haçer aquella armada con que avía salido del puerto de la Possesion de Nicaragua con onze navios entre chicos é grandes, muy bien armados é pertrechados, con que se fué á desembarcar en Puerto Viejo, en la gobernación de Francisco Piçarro, donde hizo harto daño en los naturales de la tierra, la qual atravessó para yr á Quito á buscar los tesoros de Atabaliba. Y en el camino halló un río muy grande en que se tardó mucho en lo passar, porque tiene dos leguas quassi, por donde lo passó, de ancho; y él é su exército padescieron muchos trabaxos é hambres é dolencias. É desde á tres dias despues que estuvo de la otra parte de aquella grand ribera, llegó á un puerto, donde estaban dos sierras cubiertas de nieve; y estando al pié de aquel puerto començó á llover tierra del cielo, que cegaba los hombres é los caballos, de lo qual atrás queda fecha memoria; é fué de tal manera, que los árboles é hierbas se henchian de tierra: é assi con aquella tormenta, començó á subir el puerto, é se le murieron çiento é çinquenta españoles é diez mugeres, é quassi nueveçientos indios é indias naborias y esclavos que llevaban de serviçio; é passaron el puerto. É llegados con estos trabaxos adonde es dicho, paró el armada en el concierto que la historia ha contado, é Almagro hizo su hecho y el de su compañero el gobernador Francisco Piçarro, porque á la verdad, si Alvarado no se fuera á juntar tan çerca de Almagro, otro evento se cree que tuvieran las cosas.

Almagro fundó dos villas en Riobamba é otra en la cibdad de Quito, é començó á paçificar é poblar aquella tierra: la qual,

aunque es muy fria, es fértil, é quiere parescer en el temple á la de España. La hierba es corta, é las sierras llenas de nieve todas. Hay grandes hatos de ovejas como en Soria é Cuenca, puesto que las ovejas son de otra manera, é la lana assimesmo.

Toda la gente de aquella tierra es de las provinçias de Collao é Condesuyo, que la truxo Guaynacava, quando la conquistó porque no se le alçassen, é la gente de allí natural llevóla adonde sacó essotra; é desta manera señoreaba é lo haçia en lo que nuevamente conquistaba.

Ninguna fructa hay en esta tierra: allí supieron los españoles de Condelumar é de su señorío: allí hallaron canela muy buena, á manera de unos vassillos como de bellotas, pero mayores é quassi llanos, é no tan encasquillados como los de la bellota, sino más abiertos é quassi llanos, porque la fructa debe ser mucho mayor que bellotas.

De Riobamba partieron çinquenta de caballo para yr al Cuzco, donde estaba ya el gobernador don Francisco Piçarro; y en el camino encontraron un capitán de Atabaliba, que se decía Quizquiz, con veynte mill hombres de guerra, haçiendo todo el mal quel podia, quemando é asolando la tierra por donde passaba; é llevaba seysçientas cargas de oro, y era primo de Atabaliba. Y pelearon con él é vençieronle, é tomósele mucha parte de su fardage é más de veynte mill ovejas cargadas de mahiz, é más de veynte mill personas fueron pressos; pero el oro avíalo enviado por otro camino. Allí mataron en la batalla dos caballos é hirieron otros treynta; mas la victoria quedó por los españoles, é fué desbaratado el capitán Quizquiz, aunque era hombre de guerra é muy astuto, é sobrino de Guaynacava. Todavía se ovo mucho oro é plata en este recuento; é siguieron los chripstianos su camino é llegaron á la villa de Tangarala,

donde no faltó alboroto, porque Alvarado supo, é le dixeron, quel gobernador de Castilla del Oro, Francisco de Barriónuevo, yba con quatrocientos hombres.

Desde allí fué Almagro á la cibdad de Pachacama, donde fué pagado Alvarado de sus cient mill pessos, é le hiço embarcar. Quedaron prósperos el gobernador Piçarro é Almagro, su compañero, é con assaz gente; é acordaron de haçer el repartimiento de los indios de servicio, é que Almagro quedasse en el Cuzco y el gobernador residiesse en la costa de la mar. Y dada esta órden, como el dicho Almagro avia enviado á pedir la gobernación del Nuevo Reyno de Toledo, llegáronle los treslados que le avia enviado el capitán Mena; é Almagro pretendia, que segund los límites declarados entre él é su compañero (conforme á las provisiones Reales del uno é del otro), quel Cuzco entraba en su jurisdicción, é aun harta más tierra, é quiso tomar la posesion. Pero resistiéronse los dos hermanos del dicho Francisco Piçarro, que se decían Johan é Gonçalo Piçarro, con sus amigos, é con un alcalde é dos regidores que se allegaron á su opinion: é se pusieron á un bando, é los amigos de Almagro á otro bando, con armas, y en requirimientos é contenciones, sin venir á las manos, pero debatiendo. En esto estaban cada dia para pelear los unos contra los otros (y en espacio de septenta dias), hasta que llegó el gobernador Francisco Piçarro con mucha gente; é se pensó que aquel dia oviera mucho mal, é assi fuera ello, sino que llegó un cavallero, natural de Toledo, llamado Antonio Tellez de Guzman, con ciertas provisiones quel Audiencia Real, que reside en esta cibdad de Sancto Domingo de la Isla Española, le avia dado, para yr á poner en paz á estos dos capitanes Piçarro é Almagro, su compañero, con don Pedro de

Alvarado, del qual tenian notiçia aqui que era ydo á aquella tierra con armas é gente. É aunque las provisiones para lo de Alvarado ya no eran menester, é no hablaban en essotra contención, el Antonio Tellez vino al tiempo aparejado, ó aquellas provisiones eran equívocas, ó él se las mostró por las espaldas con aquel sello Real (quanto más que aunque á cada uno dellos dos, digo Francisco Piçarro é Diego de Almagro, se las diera á leer, ninguno dellos las entendiera, pues no aprendieron ni conosçian letra, una ni ninguna); de forma que sin ser juez para nada de aquello, él se dió tan buen recabdo que se hiço juez, por la simplicidad de los principales altercantes. Y entrometido en el juzgado, como juez de comision que se decia (sin la tener), començó á poner penas á los unos é los otros, haçiendo dar pregones para que dexassen las armas é no escandalicassen la tierra, só pena de las vidas é perdimiento de todos sus bienes para la cámara é fisco de Sus Magestades. Y les puso tales temores é se dió tal maña con ambos competidores quel gobernador é Almagro se conformaron, é ovieron por bien de estar en paz, como buenos compañeros; é al intruso juez se lo pagaron muy bien, é le dieron diez ó doçe mill pessos de oro, segund se dixo públicamente, con que se fué á Toledo en España, de donde era natural. Y los litigantes pararon en renovar la amistad é compañía é comunes ganancias entre los dichos Piçarro é Almagro, de lo qual resultó quel Ynga les dió sobre doscientos mill pessos para la concordia: y el gobernador Piçarro se fué á la cibdad de los Reyes, é Almagro dió órden en poner por obra su partida en demanda del famoso estrecho que descubrió el comendador é capitán Hernando de Magallanes en la mar austral, de la otra parte de la línea del equinocio.

## CAPITULO XXI.

Cómo el adelantado don Diego de Almagro se partió del Cuzco en demanda de la provincia de Chile; é tambien se tracta de la venida de Hernando Piçarro á la tierra austral, é de la vuelta de Almagro al Cuzco; é cómo prendió á Hernando Piçarro é despues al capitán Alonso de Alvarado; é tambien se tracta de otras cosas que son nesçessarias é esta materia.

Ya se dixo en el capítulo de susso cómo por los treslados de las provisiones Reales avia querido Almagro tomar la posesion del Cuzco, é cómo el gobernador Francisco Piçarro fué allá á lo estorbar, é le halló con el Alvarado contendiendo en demandas é respuestas. Assi que, ydo allá, acusóle de mal amigo, porque pensaba Piçarro que aunque vinieran las originales provisiones, no hiçiera Almagro lo que con los treslados intentaba; é como amigo é compañero le rogó, é como gobernador le mandó, que hasta que paresçiesen las firmas de Sus Magestades no se hablasse en aquello, é que fuesse adelante con quinientos hombres que allí avia, que no tenian en qué entender. Y mediante el juez de comision inserto que de susso se dixo, é la buena manera quel Antonio Tellez de Guzman é otros cavalleros que se atravessaron, tuvieron en ello para la paz é concordia, se concertó é reformó la amistad de ambos capitanes, como la historia lo ha rescitado: é prometió el gobernador al Almagro é le dixo que si adelante hallasse otra tierra mejor ó tan buena, que le dexasse aquella, pues quel interesse é ganancias avian de ser comunes del uno é del otro, é si no que se volviesse, quel partiria con él como con hermano é compañero. É assi se confirmaron é lo juraron, é passó adelante Almagro (con relación que tuvieron de muy buena tierra) la vuelta de Chile é de Chiriguana, conforme á los concertos dados entre ambos compañeros, jurados é assentados; é fué quinientas leguas ó más adelante del Cuzco, don-

de él é la gente hiçieron la exçesiva penitencia que se dirá en el libro siguiente, é halló con una tierra frigidissima, donde ni les faltó sed ni hambre ni otros trabaxos nunca antes oydos á chripstianos; é la gente que toparon pobre é salvage, vestida de cueros, é las moradas debaxo de tierra, como osos, sin saber qué cosa es oro ni plata, ni averlo menester. En el qual tiempo Hernando Piçarro llegó al Cuzco, é como halló que su hermano el gobernador é Almagro, su compañero, estaban en conformidad, non obstante las diferencias passadas, envió á Almagro con Johan de Herrada, mayordomo del dicho don Diego de Almagro, las provisiones Reales quel llevaba de Sus Magestades, é algunos caballos é negros y herrage é otras mercaderias, para que las tomasse é se las enviasse á pagar, juntamente con las albriçias ó trayda de las provisiones del título de adelantado é gobernación (esto sospechando que las cosas del Almagro no podian parar sino en mucha prosperidad). El qual Johan de Herrada le halló ya de vuelta, por no aver hallado tierra donde poder poblar, ni aun sostenerse; é cómo el adelantado don Diego vido aquel despacho, holgóse mucho con el mayordomo suyo que se lo llevaba, é todos los de su compañía no menos plaçer ovieron dello, porque Almagro era muy bien quisto. Y dióse priesa á la vuelta, por tomar la posesion de su gobernación en la cibdad del Cuzco con las provisiones originales (pues con los treslados no avia podido), é tambien por desçercar á los chripstianos que esta-